

Recibido: 17/01/2013  
Aceptado: 6/02/2013

## Edad y ética en psicoanálisis\*

Jorge Canestri

Asociación Psicoanalítica Argentina  
Associazione Italiana di Psicanalisi

### RESUMEN

*En este texto el autor analiza algunas características que considera centrales en la comprensión del período del ciclo vital que corresponde a la vejez. Entiende que nuestro diálogo alrededor de este argumento debe centrarse sobre los efectos institucionales del envejecimiento de la población psicoanalítica, principalmente desde un punto de vista ético. Le interesa en particular la posibilidad de elaborar métodos de ayuda a los colegas en dificultad, ya que estos parecen estar completamente ausentes en las sociedades, las cuales se esfuerzan en desconocer la realidad del problema.*

### ABSTRACT

*In this text the author analyses some main features in the understanding of the period of the cycle of life which corresponds to old age. He understands that our dialogue around this subject should be focused on the institutional effects of aging in the psychoanalytic population; mainly from an ethical standpoint. The author is mainly interested in the possibility of developing methods to help colleagues in predicament, since they appear to be absent within societies that try to deny the reality of the problem.*

**DESCRIPTORES:** DUELO – TERCERA EDAD –  
INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA – ETAPAS DEL DESARROLLO VITAL

**KEYWORDS:** MOURNING – OLD AGE –  
PSYCHOANALYTIC INSTITUTION

---

\* Una versión más corta de este trabajo fue presentada en el Congreso de FEPAL, São Paulo, 2012.

## *Edad y ética en psicoanálisis*

En los primeros meses del año 2012, entre las ciudades de Bologna y de Milán, se organizó un ciclo de conferencias y exposiciones cuyo título fue: “Arte y ciencia en plaza. Las edades en la historia”. Una de estas exposiciones se denominaba *Las nuevas edades de la vida* y era presentada en estos términos: “exposición de arte y ciencia para entender cómo y por qué nuestro cuerpo y nuestra mente son muy distintos de los de las generaciones precedentes”. El título de este ciclo, así como la presentación de la exposición que menciono, merecen una reflexión. Nos preguntaremos en primer lugar si las edades en la vida de los seres humanos han merecido distintas lecturas en la historia y a continuación nos diremos que parecen existir *nuevas edades de la vida*, lo que nos resulta aún más novedoso. Tengamos en cuenta que el ciclo de conferencias científicas desarrollaba como temas: *cómo éramos y cómo somos, las edades en el cuerpo y en la mente, las edades del cerebro, las edades digitales, cuándo inicia la vida y cuándo termina*.

Es fácil dar razón de estas preguntas y al mismo tiempo de la importancia del argumento confrontándonos simplemente con algunos datos: la edad media se ha duplicado en los países desarrollados, la población ha incrementado su estatura en doce centímetros, ha aumentado sensiblemente la resistencia a la fatiga, se ha anticipado el desarrollo cognitivo y sexual, se ha alargado la adolescencia, asistimos a una nueva estación de maduración cerebral. La lista podría ser más larga, pero los datos mencionados justifican la afirmación de los biólogos que hablan de milagro evolutivo.

Los datos demográficos subrayan el envejecimiento de la población que, después de alcanzar la edad del retiro, puede tener por delante veinticinco años más de vida.

Sin embargo, mientras la infancia, que al decir de Borges fue inventada por Charles Dickens en la literatura del siglo XIX, ocupa en la atención y en la reflexión del siglo XX y XXI un lugar privilegiado, la vejez, por el contrario, parece haber sido reprimida y descuidada en cuanto estación específica de la vida humana. No ha suscitado, en este período histórico, reflexiones que podamos parangonar a las de los clásicos Cicerón y Séneca, para citar sólo los más grandes.

El mismo psicoanálisis, disciplina contemporánea, no parece haber concedido a la vejez, con algunas excepciones, una atención particular. Freud mismo

parece olvidar su admiración por Sófocles al no mencionar que éste, ya muy anciano, (como nos recuerda Cicerón en *De Senectute*), en el juicio que le hacen sus hijos para declararlo incapaz, logra convencer a los jueces leyéndoles el Edipo en Colono, recién acabado de componer.

Y cómo no mencionar los escritos nacidos de la pluma del Freud viejo, los trabajos “culturales” que afronta argumentando que se lo consiente su edad. Pero el centro de mi interés no reside en demostrar la creatividad dilatada en el tiempo de algunos viejos famosos –son tantos los ejemplos– sino más bien conseguir concebir la vejez como una edad más de la vida. La vejez es, de hecho, la estación terminal del ciclo vital del hombre, pero algo nos impulsa a descuidarla, a no concederle una dignidad semejante a las otras etapas del ciclo: la infancia, la niñez, la juventud, la madurez.

No se trata de proponer con Cicerón las defensas usuales contra las deficiencias que a la vejez se imputan. Si recordamos el Lord Jaques de Shakespeare (1599): “Last scene of all, / that ends this strange eventful history, / Is second childishness and mere oblivion, / Sans teeth, sans eyes, sans taste, sans everything (*As you like it*, Act II, Scene 7, p. 227)<sup>1</sup>. Se trata, de no perder completamente de vista la especificidad de un período, de la fatiga humana, en el que no se detiene necesariamente el pensamiento.

Lord Jaques representa la melancolía, un estado que mucha literatura atribuye con ligereza a la vejez. El riesgo estriba en confundir una patología específica, quizás frecuente, con una característica propia de este período de la vida. Shakespeare, sin embargo, pone de relieve el hecho de que esta “extraña y accidentada historia” que el hombre representa en el escenario del mundo, tiene siete edades: “His acts being seven ages” (ob. cit., p. 227), de las cuales la última es la vejez, con la misma dignidad de las que la preceden.

Quizás debemos reconocer a Cicerón, en su penoso duelo por la muerte de Tullia, el haber sido quien mejor ha descrito, en los términos de las leyes de la naturaleza y de su ineludible necesidad (Ananké), lo que hoy aparece reprimido. Prólogo: “[...] quod naturam optimam ducem tamquam deum sequimur eique paremus; a qua non veri simile est cum ceterae partes aetatis bene descriptae sint extremum actum tamquam ab inerti poeta esse neglectum. Sed tamen necesse fuit esse aliquid extremum et, tanquam in arborum bacis terrae-

<sup>1</sup> “Y la escena final/ Que concluye esta extraña y accidentada historia/ Es la segunda infancia y el absoluto olvido/ Sin dientes ya/ sin ojos, sin gusto ya, sin nada”. Traducción de Pablo Ingberg para la versión en castellano: (2005). *Como gustéis*, (p.127). Buenos Aires: Losada.

que fructibus, maturitate tempestiva quasi vietum et caducum;” (Cicerón, *De Senectute*, II; pp. 22-23)<sup>2</sup>

## ¿De cuáles aspectos de la vejez se ha ocupado el psicoanálisis y de qué manera?

1) La vejez en el ciclo vital: para desmentir la especificidad de la vejez, se aduce que el inconciente no conoce el tiempo. Se deja de lado el hecho de que el inconciente no es la totalidad del aparato psíquico.

2) La(s) teoría(s) psicoanalítica del desarrollo: el concepto de desarrollo supone un complejo proceso de resignificación retroactiva que tiene la duración de la vida misma. Tomemos como ejemplo el complejo de Edipo: es canónico que es re-elaborado cada vez que las vicisitudes de la vida normal solicitan al sujeto –pubertad, matrimonio, nacimiento de los hijos, etc. Por tal motivo ¿no tendría que acaecer lo mismo frente a los eventos de la vida del viejo: el retiro del trabajo, el nacimiento y el crecimiento de los nietos, la muerte de los coetáneos, la enfermedad, el pensamiento de la propia muerte?

Los trabajos de E. Erikson (1959), H. W. Wylie & M. L. Wylie (1987), H. W., S. Turillazzi Manfredi (1999), G. Junkers (2011), para citar algunos, han hablado de una perspectiva total, completa del ciclo vital, que no se detiene en el amanecer del desarrollo humano.

3) La sexualidad en la vejez: en este campo abundan creencias estereotipadas, aserciones no sufragadas por ninguna prueba. Balint, por ejemplo, afirma, en un trabajo de 1933, *The psychological problems of growing old*, que el conflicto entre pulsión y defensa en la vejez, deja su lugar, por regresión, a un nivel más infantil de sexualidad. La regresión deviene en una variable dependiente de la vejez. Creo que esta afirmación de Balint no encuentra confirmación en la realidad clínica cotidiana, por lo menos como afirmación con valor generalizado. Todo hace pensar que la regresión es una variable indepen-

---

<sup>2</sup> “[...] en seguir al mejor de los guías, la naturaleza, y obedecerla como a un dios; no es verosímil que, habiendo compuesto bien las restantes edades de la vida, se haya descuidado, como un poeta sin arte, en el último acto. Con todo, preciso era que hubiese un término, algo, por así decir, marchito y caduco, como en los frutos de los árboles y de la tierra cuando llegan a su madurez;”.

Traducido por Eduardo Valentí Fiol para la versión en castellano (1971) *De la vejez*. (pp. 19, 21). Barcelona: Bosch, Casa Editorial.

diente de la vejez y que muchas de las afirmaciones que hacemos sobre ella, son variables dependientes de la contra-transferencia del analista, argumento importante que merece una atenta exploración. Pearl King (1980) ha subrayado la tendencia de los analistas a identificar los pacientes ancianos con los propios padres, movilizándose así conflictos agresivos contra ellos y sucesivamente defendiéndose de los conflictos evocados. La misma idea aparece en Wylie y Wylie (1987), quienes recomiendan estudiar las defensas del analista contra los conflictos sexuales que aparecen como resultado de estas identificaciones. S. Turillazzi (1992) sugiere que “Los obstáculos percibidos como provocados por la edad senil o pre-senil del paciente, materializan el miedo proyectado del analista relativo a los límites de la propia capacidad” (sin editar). Creo que esto identifica el verdadero problema: una mezcla del rechazo de pensar la propia vejez y el temor a la incapacidad de continuar el propio desarrollo. Es por lo tanto comprensible la dificultad de pensar la vejez como una etapa específica del desarrollo humano y al mismo tiempo, y por las mismas razones, se revela esencial hacerlo.

4) Las figuras del tiempo en la vejez: existen distintas figuras del tiempo en todas las edades del hombre y naturalmente existen figuras del tiempo en la vejez. Dos figuras en particular querría explorar en esta ocasión. Las extraigo de *Alice in Wonderland* (Carroll, 1865). La primera es la del tiempo que corre locamente y sin pausa. Está representada en la figura del ‘White Rabbit’ que se dice a sí mismo: “Oh dear, oh dear, I shall be too late” (Chapter 1, p. 24)<sup>3</sup>. La segunda está contenida en el diálogo entre Alicia y el Hatter, en *A mad tea-party* (ob. cit. 1865). Hatter puede manipular omnipotentemente el tiempo y hacer que siempre sea la misma hora del día, la hora del ‘five o’clock tea’. Estas figuras son particularmente significativas en el análisis del anciano. La primera, nos pone en contacto con el tiempo que huye y que anuncia el final que se acerca, haciendo desaparecer el tiempo presente. La segunda, representa la repetición y muchas veces parece ser el resultado de las maniobras omnipotentes tendientes a detener el tiempo que escapa con la consecuencia de anticipar la muerte, como nos ilustra Séneca en las *Cartas a Lucilio* (entre 62 d. C y 65 d. C., aprox.)

El tiempo adquiere para muchos sujetos, desde un cierto momento de la vida en más, un carácter sacro que el reproche que el Hatter dirige a Alicia ilus-

<sup>3</sup> La siguiente traducción al castellano es de Delia Pasini (2012) : “¡Ay Dios mío! , ¡Ay, Dios mío!, llegaré demasiado tarde” (p. 36) Buenos Aires: Losada.

tra bien: “If you know time as well as I do, you wouldn’t talk about wasting *it*. It’s *him*” (A Mad Tea-Party, p.98)<sup>4</sup>

5) Los procesos de duelo y la vejez: este aspecto ha sido en general el que mejor ha estudiado el psicoanálisis. Pienso en particular en el trabajo de George Pollock (1980; 1981; 1982), quien describe un proceso transformador que denomina “proceso de liberación del duelo”, el cual implica la movilización de energías libidinales y agresivas capaz de expandir la creatividad y la capacidad de enfrentar los inevitables traumas, transiciones y pérdidas propias de la edad.

Uno de los ejemplos más significativos, de elevada reflexión sobre la perspectiva de conjunto del ciclo vital, de la capacidad de vivenciar adecuadamente los procesos de reconciliación del sujeto consigo mismo, se encuentra en la obra de Michel de Montaigne *Les Essais* (1580, 1582, 1588). No tengo posibilidad en esta ocasión de analizar, ni siquiera brevemente, las variaciones que su obra ilustra. Quiero mencionar solamente cómo Montaigne, envejeciendo, en el tercer libro de los Ensayos, reflexiona sobre su vida. Es necesario subrayar que este pasaje se acompaña de una mutación de ideales. Si en la juventud y en la madurez estaba guiado por el ideal estoico, en la vejez, critica este método y declara que seguiría el “método de la diversión”. La diversión debe ser entendida etimológicamente: implica el placer y el deseo, el sueño y el peregrinaje. El estudio de los procesos de duelo y la liberación del mismo debe ser acompañado por el re-descubrimiento del deseo en el anciano.

6) Edad y ética en psicoanálisis: la experiencia como chair del Ethics Committee de la API y mi experiencia con colegas de distintas sociedades psicoanalíticas, me ha puesto en contacto con una realidad dolorosa con la cual enfrentarnos y para la cual no estamos preparados. Es evidente que los psicoanalistas no estamos eximidos de compartir con las demás personas de edad los problemas ligados al envejecimiento, como por ejemplo la pérdida de capacidades, en nuestro caso, esencialmente mentales. Algunas observaciones estadísticas nos confirman que las transgresiones, no solamente sexuales, son más frecuentes entre los analistas de edad avanzada. La angustia ante la muerte, la impotencia física o mental en ciernes, la soledad, son factores que favorecen las actuaciones. La negación de la disminución de las capacidades se manifiesta en muchos casos y parece ser muy difícil de enfrentar en las instituciones.

Estas breves notas no están centradas abstractamente en la vejez, etapa de la

---

<sup>4</sup> Traducción de Delia Pasini: “Si conocieras el Tiempo tan bien como yo –contestó el Sombrero– no hablarías de perderlo. Él es *él*” (ob. cit. p.107).

vida sobre la cual sería posible (y necesario) escribir mucho más extensamente. La intención de este pequeño texto es, fundamentalmente, la de llamar la atención sobre la negación del tema del envejecimiento en la población de nuestras sociedades psicoanalíticas y consecuentemente, de los problemas humanos y éticos que de ella derivan. Este se revela como el mayor problema del cual deberíamos ocuparnos en las discusiones futuras: nuestra incapacidad institucional para enfrentar el problema con la verdad y sobre todo ayudar a los colegas en dificultad. La mayor parte de las instituciones psicoanalíticas, si no todas, están completamente desarmadas para ocuparse de algo que, si lo que anticipamos en la primer parte de esta breve reflexión es cierto, constituye uno de los mayores problemas institucionales. El progresivo envejecimiento de la población en general y de la psicoanalítica en particular, debido también a la escasez de nuevos ingresos, se revela de un modo dramático en algunos casos. En algunas sociedades el porcentaje de analistas que supera los setenta y cinco años llega al treinta y cinco por ciento de la población general.

Creo que debemos aprender a ayudarnos.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balint, M. (1956 [1933]). The psychological problems of growing old. En: *Problems of Human Pleasure and Behavior* (pp. 69-85). New York: Liveright Publishing Corp.
- Carroll, L. (1946[1865]). *Alice's Adventures in Wonderland and Through the Looking Glass*. U. K: Puffin Books. [Versión castellana: (2012). *Alicia en el país de las maravillas*. Buenos Aires: Losada].
- Cicero, M. T. (1965[44 a.C]). *Cato Maior o De Senectute*. Milano: Mondadori. [Versión castellana: (1971). *De la vejez*. Barcelona: Bosch].
- Cohen, N.A. (1982). On loneliness and the ageing process. *International Journal of Psychoanalysis*, 63(2), 149-155.
- Greenspan, S.E. & Pollock, G.H. (1980-1984). *The Course of Life: Psychoanalytic Contributions Towards Understanding Personality Development*. Washington D.C.: Government Printing Office.

- King, P. H. M. (1980). The life cycle as indicated by the nature of the transference in the psychoanalysis of the middle-aged and elderly. *International Journal of Psychoanalysis*, 61(2), 153-160.
- Montaigne, M. de & Villey, P. (Ed.) (1924[1580, 1582, 1588]). *Les Essais*. Paris: PUF [Versión castellana: (1984): *Ensayos*. Buenos Aires: Orbis]
- Pollock, G. H. (1982). On Ageing and Psychopathology. *International Journal of Psychoanalysis*. 63(3), 275-281.
- Séneca, L. A. (1988[62 d.C - 65 d.C]). *Epistulae morales ad Lucillum*. Bologna: Zanichelli. [Versión castellana: (1984). *Cartas morales a Lucillo*. Buenos Aires: Orbis].
- Shakespeare, W. (1966[1599]). As you like it. En: *Complete Works*. London, Oxford: University Press. [Versión castellana: (2005) *Como gustéis*. Buenos Aires: Losada].
- Turilazzi Manfredi, S. (1992). Il tempo della vita, il tempo dell'analisi: note sul trattamento psicoanalitico del paziente anziano [Inédito].
- Wylie, H. W. & Wylie, M. L. (1987). The older analysand: countertransference issues in psychoanalysis. *International Journal of Psychoanalysis*, 68(3), 343-352. [Versión castellana: (1987). El analisis de edad avanzada: problemas contratransferenciales en el psicoanálisis. *Libro Anual de Psicoanálisis*, 3, 129-138].